

Reseña de publicaciones

Contested Cultural Heritage. Religion, Nationalism, Erasure, and Exclusion in a Global World.

Silverman, Helaine (Ed.). New York: Springer. 2011. 286 pags.

Cecilia Pérez Winter*

Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne" (FFyL-UBA)

En el ámbito académico existen diferentes formas de definir el concepto de Patrimonio Cultural. En el caso del libro "Contested Cultural Heritage. Religion, Nationalism, Erasure, and Exclusion in a Global World", editado por Helaine Silverman, se buscó reunir, en sus doce capítulos, una serie de trabajos que den cuenta de cómo el patrimonio puede ser utilizado como un instrumento-espacio de disputa en el que se cuestiona, definen, recrean y manifiestan las problemáticas en torno a la identidad en un contexto globalizado. Para introducir, desde esta perspectiva, los temas, antecedentes y casos propuestos, H. Silverman selecciona algunos ejemplos en el primer capítulo denominado "Contested cultural Heritage: a selective historiography". En ellos se muestra que esta idea de patrimonio en disputa ya se encuentra presente en la década de 1990, y cómo en ese momento también aparecen revistas especializadas sobre el patrimonio cultural (e.g. International Journal of Heritage Studies, International Journal of Cultural Property).

El capítulo dos, "The stratigraphy of forgetting: the Great Mosque of Cordoba and its contested legacy" F. Ruggles analiza la mezquita de Córdoba, España, como espacio de disputada entre un sector de la sociedad que se identifican como "hispano-islámico", junto con los recientes migrantes musulmanes, y aquellos que practican

el catolicismo. El primer grupo busca utilizar la mezquita como un lugar donde ejercer sus prácticas religiosas. No obstante, lo que en realidad intentan lograr es reconocimiento y aceptación como residentes de España. Según el autor, la mezquita representa el poder que el Islam adquirió en la Europa ibérica. Por ello el primer grupo apela a esa parte de la historia en la que España tuvo un pasado musulmán. No obstante, el sector opositor, recurre al discurso científico, en el que la evidencia arqueológica indica que en sus orígenes la mezquita fue una iglesia, luego con la ocupación musulmana se transformó en mezquita y posteriormente se convirtió nuevamente en iglesia. En este capítulo se observa que estas discusiones y reclamos son producto del mundo globalizado en el que nos encontramos, donde las migraciones entre países ocurren con frecuencia debido a problemas socio-económicos, repercutiendo en la realidad socio-cultural del país receptor. Y que estos problemas se manifiestan en diferentes ámbitos como el patrimonial. Por lo tanto, el conflicto que surge por ese espacio no es quién tiene derecho a usarlo, sino el de dar cuentas de las tensiones que se generan por las nuevas composiciones demográficas que presenta España y cómo lidiar con la diferencia, en especial con el Islam.

El capítulo tres, "Aestheticized geographies of conflict: the politicization of culture and the

* Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne" (FFyL-UBA); becaria doctoral del CONICET.
E-mail: cecipw@gmail.com

culture of politics in Belfast's mural tradition", A. Hartnett expone la problemática en torno a los murales de Belfast, Irlanda, cuya tradición artística se remonta a unos 100 años. Los murales son considerados por su comunidad como un medio en el que se visibilizan y manifiestan ideas y demandas. Se caracterizan por ser agentes y sujetos de historia, artefactos políticos que crean espacios al mismo tiempo que los definen. Muchas de las ideas y reclamos demuestran que existen temas que aún no están resueltos o no fueron socialmente discutidos. Por ejemplo, aquel introducido por el autor y que tuvo lugar entre las décadas de 1970-80. Momento en el cual la "propiedad" de los murales estuvo en disputa por muralistas nacionalistas que utilizaban ese medio para expresar sus ideas políticas. Los conflictos tenían un origen étnico más que político-religioso ya que los católicos-republicanos representaban a los irlandeses y los protestantes-lealistas (*loyalist*) a los ingleses. La imposición de una religión por otra significaba en realidad la soberanía de una nación por sobre la otra. Los murales servían como un medio de expresión de dominación y resistencia como también de legitimación y disonancia. Sin embargo, también se convirtieron en atractivos turísticos y fueron foco de proyectos de investigación. En el 2006, gracias al proyecto estatal "*Re-imagining communities programme*" se motivó económicamente a la comunidad para que pinten sobre los murales de los paramilitares, que contenían mensajes de violencia, otro tipo de historias. Esta iniciativa generó una nueva tradición en los murales al mostrar un pasado con historias de victoria y ganar su presente mediante la exposición de su patrimonio, además de contribuir a solucionar los problemas étnicos anteriores. Actualmente los murales son una parte importante de la identidad de la comunidad y se convirtieron en parte integral de la historia viva de Belfast. Además de ser uno de los mayores atractivos turísticos.

El capítulo cuatro titulado "*Blood of our ancestors: cultural heritage management in the blakans*" M. L. Galaty muestra que la utilización de discursos sobre el pasado resignifican sitios arqueológicos para activar y evocar un tipo de versión identitaria que el gobierno nacional intenta instalar en Albania. A través de establecer una conexión directa entre la sociedad actual y las tribus Illyrian, un pasado influenciado por la cultura greca, se legitima el discurso de procedencia autóctona en la región. E. Hoxha, quien estuvo en el poder entre 1944 y 1954, materializó la idea de un pasado turbulento al extremo llevando a "bukeneinzar" el paisaje, construyendo

unos 800.000 búnkers en todo el país incluyendo las áreas rurales. En ese período también prohibió la religión y por ello iglesias y mezquitas fueron demolidas. En respuesta a estas acciones, algunos pobladores rurales se apropiaron de los sitios arqueológicos y los comenzaron a utilizar como lugares donde practicar su religiosidad. Así, los sitios arqueológicos adquirieron diferentes significados y usos para el grupo dirigente y para los habitantes de las áreas rurales. En este trabajo, por un lado, se presenta el paisaje como un espacio donde se busca y disputan los discursos identitarios y patrimoniales. Por el otro, se analiza que a pesar de las acciones establecidas por el gobierno, las comunidades que viven en la zona norte de montaña y al margen de las negociaciones estatales, son agentes activos que resignifican y crean sus propios espacios en los cuales ejercer los diferentes aspectos de su identidad.

El quinto capítulo, "*Re-imagining the national past: negotiating the roles of science, religion, and history in contemporary british ghost tourism*", M. M: Hanks presenta el caso del "turismo fantasma" en Inglaterra, y cómo los relatos de los guías de turismo construyen, a través de la historia de ciertos personajes, narrativas en los que se cuestiona y expone otra historia sobre el país. Sin embargo, al mismo tiempo que este tipo de tour desafía la representación dominante del patrimonio cultural británico para destacar lo grotesco, brutal y disruptivo, también presentan e idealizan la imagen de una nación inglesa contemporánea como secular, tolerante, científica y racional.

El capítulo sexto, "*Collecting and repatriating Egypt's past: toward a new nationalism*", S. Ikram expone cómo la selección de ciertos relatos del pasado crean en ciertos objetos un gran sentimiento de nacionalidad como son los mencionados en el trabajo: el busto de Nefertiti y la piedra Roseta. Estos objetos se encuentran expuestos en el Museo Egipcio de Berlín y el Museo Británico en Londres, respectivamente. El autor muestra los problemas y argumentos que se generan en orden de evitar su repatriación y aquellos utilizados por el gobierno egipcio para su restitución. Los actuales poseedores de las piezas mencionan factores como seguridad, conservación de sus museos y que fueron adquiridas "legalmente". Desde Egipto se afirma que varias piezas en realidad fueron obtenidas como regalos de ex-dictadores o extraídas ilegalmente, a pesar de las regulaciones sobre protección y exportación de objetos existentes desde el siglo XIX. Según el autor, la restitución de estas piezas aumentaría el sentimiento nacionalista del

país y contribuirían a fortalecer la conexión con el pasado faraónico egipcio. Otras medidas también se están desarrollando con ese fin, y para reactivar las economías locales, como la construcción de nuevos museos regionales.

El séptimo capítulo, "*National identity interrupted: the mutilation of the parthenon marbles and the Greek claim for representation*", V Kynourgiopoulou presenta un caso similar al anterior. En este capítulo se desarrolla el reclamo, por parte del estado griego, de ciertos artefactos que pertenecen al Partenón. En esta país también se construye una identidad en conexión con su pasado griego y lo que el Partenón significó en su momento. Según el autor, sus mármoles y esculturas no solo representan la nacionalidad sino que se convirtieron en símbolos de la híbrida arquitectura e identidad cultural griega. Representan la idea de una identidad diacrónica, del sentimiento de permanencia y continuidad a través del tiempo. Por ello, el gobierno exige la restitución de aquellos objetos que formaban parte del Partenón y que actualmente se encuentran en el Museo Británico en Londres. Entre los argumentos del gobierno griego se afirma que estas piezas ganan mejor interpretación en su lugar de origen. No obstante el Museo Británico responde que ellas han estado allí durante mucho tiempo que ya forman parte de la identidad del museo y por lo tanto son parte del patrimonio europeo. En este trabajo aparece, como en el capítulo seis y ocho, la discusión sobre quién tiene el derecho de proteger, preservar e interpretar el patrimonio cultural. Este es uno de los varios conflictos que surgen y aún persisten, producto del período colonialista. Las autoridades griegas continúan gestionando la restitución y crearon el Nuevo Museo de la Acrópolis donde se dejó espacio para poder exhibir las piezas faltantes del Partenón.

El capítulo ocho, "*Syrian national museums: regional politics and the imagined community*", K. A. Zabler examina qué tipo de identidad/es se está/n exhibiendo en los museos regionales de Siria, luego de lograr su independencia en 1946; y qué políticas y problemáticas permanecen remanentes de los periodos en que perteneció al imperio otomano y a Francia. Entre ellas, las tensiones que aparecen al haber sido demarcado su territorio por límites arbitrarios sin tener en consideración los diferentes grupos étnicos de myriad (miríada) que ocupaban la región y otras cuestiones complejas del paisaje. Y la de aún conservar la política museológica impuesta por Francia. En el análisis del trabajo el autor comprar las representaciones de Siria en varios museos. Así, el Museo de Damasco muestra un

país unificado, cosmopolita y con un pasado glorioso, mientras que el museo Aleppo exhibe un pasado antiguo tomando elementos del norte del país, y el museo de Raqqa crea un discurso de progreso y modernidad, mostrando parte de su pasado pero con grandes perspectivas hacia el futuro, por ejemplo. Como en los casos presentados en otros capítulos, aquí aparece nuevamente la problemática de restitución de piezas que fueron trasladadas a países europeos de forma ilegal. El autor de este trabajo deja claro que los museos de Siria también deben lidiar con vestigios del sistema colonial. Este es un tema recurrente que atraviesa varios de los trabajos expuestos en el libro.

El noveno capítulo, "*Contestation from the top: fascism in the realm of culture and Italy's conception of the past*" A. Higuera expone brevemente una cronología donde analiza los cambios de representación en la identidad nacional italiana antes, durante y posterior al período fascista y cómo se fueron reflejando en la construcción la activación y valorización de su patrimonio nacional entre 1860 y 1945.

El capítulo diez, "*Touring the slave route: inaccurate authenticities in Bénin. West Africa*" T. R. Landry analiza el caso de "La ruta del esclavo" en Bénin, circuito que contó con el apoyo de la UNESCO. Durante el circuito se visitan una serie de sitios donde se observan monumentos y lugares significativos mientras se narran historias sobre la esclavitud. El tema que discute el autor es la veracidad de los relatos y los atractivos presentados durante el recorrido, que varios de ellos carecen de precisión histórica. Sin embargo, esta experiencia y el patrimonio visitado es vivido por los turistas como auténtico. Otro punto que se plantea es el rol del turismo, que si bien por un lado generó un marketing del pasado de ese lugar, por el otro, permitió que se reivindicase el Vudú. Creencia religiosa que anteriormente su práctica era razón de castigo y hoy forma parte de la re-construcción identitaria del país.

El capítulo once, "*Carving the nation: Zimbabwean sculptors and the contested heritage of aesthetics*" L. L. Larkin analiza el proceso por el cual hoy son reconocidos internacionalmente las esculturas de piedra de Zimbabwe bajo la categoría de "finas obras de arte". En este trabajo se observa la influencia colonialista y occidental que tuvo y persiste en la ponderación y comercialización del patrimonio vivo de Zimbabwe. El capítulo relata el contexto en el que surgió el movimiento de escultores de piedra de Zimbabwe, compuesto por artistas africanos, y los conflictos-tensiones que debieron y deben afrontar

tar por la subvalorización y categorización que se hace de sus producciones. Durante el periodo colonial y de republica realizaban piezas con temas relacionados a su pasado Shona y sobre el colonialismo. Algunas de estas piezas eran consideradas y vendidas durante las décadas 1960-80 como “finas obras de arte” bajo una mirada romántica y mistificadora, pero sin ningún tipo de apoyo gubernamental. Con el gobierno independentista post-colonial, el Estado y otras instituciones que venía valorizando este tipo de obras “tradicionales” del movimiento, llevaron a cristalizar la producción de las piezas, imponiendo ciertos parámetros estilísticos. Ante esta situación los artistas del movimiento comenzaron a cuestionar esta forma de producir queriendo hacer otro tipo de objetos, y autodefiniéndose como artistas “modernos”. Sin embargo, en el mercado internacional solo esperan comprar aquellos objetos de característica “tradicional” que hace décadas fueron catalogadas genéricamente como “obras de arte o etnográficas de Zimbabwe”. Asimismo, aquellos artesanos que no lograron posicionarse en ese circuito comercial, venden sus piezas en el mercado regional-local bajo la categoría de “obra tribal”. Estas artesanías generalmente son vendidas en ferias para turistas y por ello son subvalorizadas. El autor demuestra que la venta de las piezas en cualquiera de los dos ámbitos, los artistas no consiguen adquirir reconocimiento individual y les resulta difícil producir y circular sus producciones libremente.

El último capítulo, “*Afterword: el Pilar and Maya cultural Heritage: reflections of a cheerful pessimist*”, A. Ford expone brevemente el proceso que llevó a las ruinas mayas a consolidarse como atractivos turísticos, estrategia fomentada por algunos arqueólogos que esperaban recaudar fondos para continuar con sus investigaciones. De esta forma se promocionó particularmente el sitio de Chichén Itzá, con apoyo de académicos del Instituto Carnegie de Washington. El autor señala los impactos que esto produjo en la sociedad, sobre todo Maya. Ya que esas iniciativas no solo proyectaron una imagen romántica y homogeneizante de esa cultura que se contraponen significativamente con los Mayas actuales; sino que además produjo la mercantilización de ese patrimonio. Asimismo, en este último proceso, se excluyen a ciertos actores sociales como la sociedad Maya y gestores locales. Es decir, la sociedad Maya actual carece de participación en la gestión y turistificación de su patrimonio.

Los trabajos compilados en el libro presentan el patrimonio como algo más que un legado que se pasa de generación en generación, y analiza

cómo nuestra generación lo interpreta y utiliza. Es decir, cómo el patrimonio adquiere el rol activo que genera apropiaciones, resignificaciones y disputas por representar e interpretar diversas versiones y aspectos que componen las identidades de una misma comunidad o grupo étnico. El patrimonio aparece como un instrumento-espacio en el que se manipulan, apropian, excluyen, borran las marcas de “otras” identidades, pero que a su vez esos “otros” también reivindican y participan, generando disputas patrimoniales. Se analiza claramente cómo se construye y vincula el pasado con el patrimonio para legitimar un presente y la posesión de ciertos objetivos, además de mostrarse como ciertos actores, museos y discursos se posicionan como fuentes de autoridad. Ya que controlar y ser poseedor de esa conexión y patrimonio es una forma de manifestar poder y ejercer inequidad. Sobre todo en contexto post-colonial, situación que se destaca en varios de los capítulos que componen el libro. Otro punto que entra en juego es la relación entre el turismo y el patrimonio. El turismo puede contribuir a generar disputas (e.g. mercantilización y desvalorización del patrimonio, difundir una imagen tergiversada de una identidad) o a reivindicar prácticas sociales que forman parte de una identidad y que fueron silenciadas o excluidas. Por último, los trabajos apuntan a considerar que los problemas frutos de la globalización se ven reflejados en los procesos de patrimonialización y sus posteriores activaciones.

Recibido: 24/05/2013
Aceptado: 05/06/2013
Sometido a evaluación por pares anónimos